



# XX PREGÓN DEL ROCÍO

## HERMANDAD DE LOS PALACIOS

por

*Manuel Ballesta Maqueda*

21 de Abril de 1996

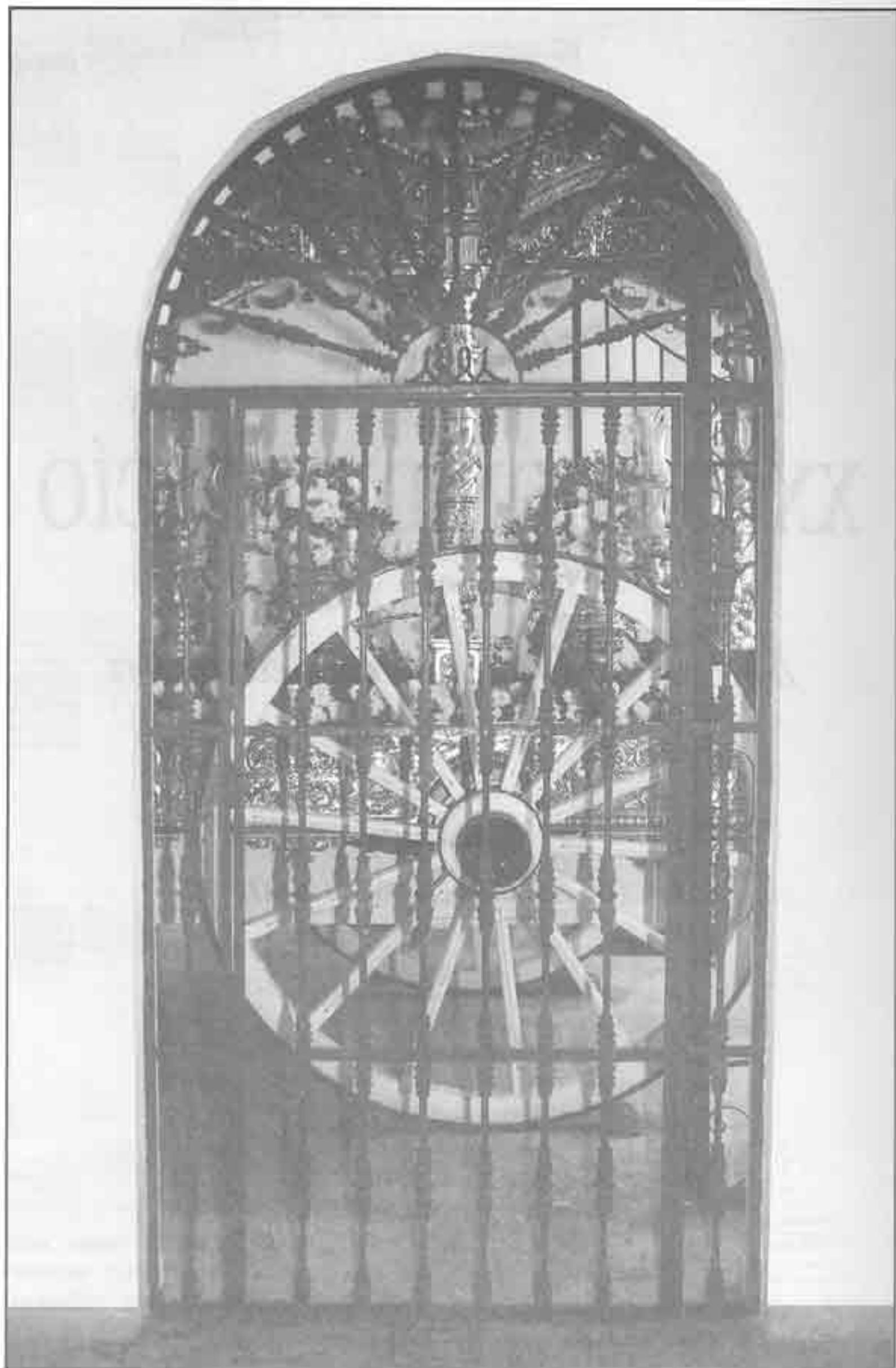
# XX PREGÓN DEL ROCÍO

por

*Manuel Ballesta Maqueda*

Presentación:

*Rocío Ballesta Meichsner*



## PRESENTACIÓN DEL PREGONERO

**M**i querido Luis, rocieros y rocieras de la Hermandad de Los Palacios. Autoridades, señoras y señores. Amigos todos.

Aún hoy recuerdo a mi abuela sentada delante del espejo, con un peine en la mano, y siguiendo el ritual de trenzas y horquillas que acababan formando un gran moño, sin que un solo cabello escapase de su cabeza. También la recuerdo sentada al atardecer en el jardín, con los pies cruzados, las manos entrelazadas en la falda y el pelo adornado con una blanca moña de jazmines.

Yo aprovechaba cualquiera de estos momentos de intimidad y complicidad entre las dos, para preguntarle por los tiempos ya pasados, cómo vivían cuando ella era niña, cómo era el abuelo, al que no conocí... Pero lo que más me gustaba preguntar era sobre mi padre: su niñez, sus juegos, su adolescencia...

Como para todas las madres, su Manolo, como ella lo llamaba, era el mejor niño del barrio. Había nacido en Sevilla, en el Prado, junto a la estación de autobuses, parroquia de San Bernardo, barrio de toreros y artistas. Mi padre estudió en el colegio Porta Coeli, con los Jesuitas, mi abuela siempre apuntillaba: "Pero tu padre era de los que entraban por la puerta de al lado, no por la puerta grande por donde sólo entraban los hijos de los ricos".

Mi abuela que se dejó la vista cosiendo y cosiendo, dejaba asomar algunas lágrimas cuando recordaba aquellos tiempos, como cuando mi padre le dijo que quería ser maestro. Ella preocupada le preguntaba al abuelo: ¿Miguel tu crees que el niño servirá para maestro? Y sin más, pero con mucho sacrificio, mandaron al menor de sus cuatro hijos, con doce años, a Ubeda, a estudiar Magisterio en la Sagrada Familia, también de los Jesuitas, con los curas como siempre me decía ella.

Para mi padre aquellos fueron años de mucho estudio, pero también de grandes satisfacciones. Todavía guarda los recortes de periódicos donde se habla de Manolo Ballesta como futura figura del baloncesto, sin embargo eligió la pluma y no el balón. Por aquellos años, durante el verano en Mazagón, conoció a una mujer maravillosa de la que se enamoró, mi madre.

Estrena Magisterio, ahora trabaja con los Jesuitas, un año en Baena (Córdoba) y después seis años en Montellano.

En ese transcurrir nació su primera hija, en una tarde de otoño de hace ya veintisiete años, y aquel día se acordó un poco más de la Virgen y le pidió prestado su nombre de Rocío. Estoy segura de que en esta tarde de primavera podrá darle las gracias por este favor que nos hizo.

Sin embargo creo que el andar rociero de mi padre no comenzó realmente hasta que pisó por primera vez tierra marismeña, cuando decidió asentarse en un pequeño pueblo blanco situado en plena Marisma, donde al atardecer se veían volar bandadas de espurga-bueyes, y los campos se cubrían en primavera de un manto amarillo, azul, blanco... de margaritas, jaramagos, campanillas. Donde apenas había nada que identificara a sus gentes con la tierra que habitaban, donde aún estaba todo por hacer...

Allí muchos hombres y mujeres, entre ellos mi padre, decidieron liar-se la manta a la cabeza y hacer de aquella tierra la suya, echarle valor, coraje, trabajo, penas y alegrías y convertir un pueblo con apenas un nombre, en lo que cariñosamente mi padre siempre llama "Zona Residencial de Maribáñez".

Su cruzada particular, su parcela, su lucha diaria fue el colegio. Un colegio de sólo cuatro aulas donde se propuso sacar buenas cosechas, donde su pelea contra los elementos no fueron las lluvias, ni las sequías; sino la Delegación, los inspectores, la falta de espacio... Cuántas veces convocó a las madres de Maribáñez y se plantaban en Sevilla, cuántas idas y venidas para conseguir un nuevo maestro, una nueva aula que no fuera el cuarto de la limpieza o las despensas...

Cuánto amor le he visto derrochar en todo esto que hacía, cuánta frustración y dolor cuando las cosas no salían todo lo bien que debieran, cuánta satisfacción y tranquilidad han asomado a sus ojos cuando las cosas empezaban a marchar como debían.

Y en este andar diario, en este ver pasar hojas en el calendario, llegaban fechas señaladas en que su ofrecimiento a Jesús y a su Madre crecía en él.

En Navidades siempre corriendo para poder poner a tiempo la estrella, guía de magos, en la torre de Maribáñez; quitándose horas de sueño para poder dar los últimos toques a las carrozas de la Cabalgata de Reyes; ensayando horas y horas con el coro para alegrar la Misa del Gallo.

En San Isidro, participando como uno más y llevando en sus hombros a nuestro Patrón para que bendijera los campos.

Y llegando la semana del Rocío, salía del colegio corriendo para poder alcanzar a la hermandad en Coria, o lo veía marchar el domingo a última hora para verla salir y volver agotado el lunes por la mañana, pero con una luz especial en los ojos, llenos de Ella.

Un miércoles de primavera lo vi salir de casa con una manta a la que

le hizo un agujero en el centro, una gorra, y una vara de peregrino... Aquella noche no volvió, ni a la siguiente, ni a la otra... Y ese lunes tan especial por la mañana ya no eran sólo sus ojos los que brillaban, sino que su alma toda estaba llena de la Virgen. Contaba y contaba y en sus palabras podía adivinarse que el milagro del que todos los rocieros hablan, se había producido también en mi padre, su amor por la Virgen María había aumentado más si cabe y ahora tenía un nuevo nombre que lo adornaba: ROCIO.

Es fácil hablar bien de un padre, pero mucho más cuando día a día compruebas que las cosas que hace las hace con el corazón. Que no le pesa el tiempo que le dedica a los demás, que lucha por lo que le parece justo, que se equivoca pero que es capaz de enmendar sus errores...

Papá hoy quiero ser yo quien te cuente un cuento. Aquél que siempre empezabas para que yo me durmiera, sí, aquél que nunca tuvo final porque su final era mi sueño. ¿Lo recuerdas?

Érase una vez un caballo blanco que apeó de sus lomos por un instante a la pequeña niña y montó en ellos a su padre, ambos tenían una misión muy especial y no podían llegar tarde. Aquel caballo corrió por las marismas hasta llegar delante de la Virgen del Rocío. Aquella misión no era otra que la de depositar a los pies de la Virgen una flor, una flor con muchos pétalos; amor, esperanza, solidaridad, pureza soledad, vida...

Porque eso es tu pregón una flor que sale de lo más profundo de tu corazón para ponerlo a los pies de nuestra Madre, la Virgen del Rocío.

Y ahora de parte de mamá, de Reyes, de Paloma, de Miguel, de Manolo, de Marismas y de mi parte, que la Virgen te bendiga e ilumine y como se suele decir: "¡Suerte y al Pregón!" Papá un beso.

*Rocío Ballesta Meichsner*



*"¡Dios te Salve, Virgen del Rocío, llena eres de gracia, Dios te Salve!"*

## XX PREGÓN DEL ROCÍO

*¡Dios te salve María, llena eres de Gracia!, no podríamos haber encontrado lugar más hermoso que la casa del Padre para pregonar el Amor de nuestra Madre María Santísima, bajo la advocación de Virgen del Rocío. ¡Dios te salve Virgen del Rocío, llena eres de gracia, Dios te Salve!*

**R**vdo. e Ilmo Arcipreste y Párroco de esta Parroquia del Sagrado Corazón. Hermano Mayor de la Hermandad del Rocío de Los Palacios. Dignísimas autoridades de nuestro pueblo. Representantes de las hermandades de Gloria y Penitencia, hermanos rocieros y rocieras. Amigos todos.

Unas palabras para la presentadora, ella ha hablado por boca de amor filial. Gracias Rocío por tus cariñosas palabras, un beso. ¡Te quiero hija mía!

En este momento me cambiaría por cualquiera de vosotros, espero que los latidos de mi corazón recuperen su ritmo normal y lleguemos a buen puerto.

Cuando hace unos meses la Junta de Gobierno de nuestra Hermandad me pidió que hiciera el Pregón del Rocío, mi sorpresa fue total, me quedé completamente desconcertado, cuando pasados unos segundos pude reaccionar, les manifesté que consideraba un alto honor el ser pregonero del Rocío en nuestro pueblo, que era un inmenso regalo, inmerecido, el que me estaban haciendo, no me atrevía, no me consideraba capaz, me daba miedo la gran responsabilidad que tendría que asumir si aceptaba.

Porque, ¿quién soy yo para pregonar, para cantar, loar, alabar, enaltecer el nombre de nuestra Señora del Rocío?. Si a quién tengo que dirigir mis palabras es a vosotros que sois Rocieros de pro, con tantos caminos hechos de ir y venir a la Ermita, Rocieros que con solo abrir vuestros labios se os sale el corazón por la boca con el nombre del Rocío.

¿Qué puedo pregonar yo, si sólo hice una vez el camino?

Muchos son ya, diecinueve, los pregoneros que pasaron por nuestra Hermandad. Hombres y mujeres que nos deleitaron con su verbo cálido, con

su poesía fresca. Personas de tan alta y exquisita sensibilidad que encumbraron y solemnizaron el Pregón del Rocío de nuestra Hermandad de Los Palacios. Algunos de ellos hoy pregonan por el Rocío del Cielo, José Luis López Murcia, Paco Cabrera de la Aurora.

Diecinueve pregones que dejaron su eco repartido por este cielo azul nuestro, Palaciego y Marismeño, repitiendo el bendito nombre de la Virgen del Rocío.

Y ahora en este XX Pregón del Rocío de la Hermandad de Los Palacios, qué puedo decir que no haya sido dicho ya, con que piropos puedo engalanar a nuestra Madre que no haya sido ya engalanada.

Para hacer este vigésimo Pregón del Rocío me hubiera bastado mojar la pluma en cada uno de vuestros corazones, tomar una gota impregnada, llena de vuestro amor a la Virgen y traerlas hasta estos papeles donde hubiera florecido el pregón de amor más sincero, más hermoso a la Virgen del Rocío, a la Blanca Paloma, a la Reina de las Marismas, a la Madre de Dios y Madre nuestra, a María Santísima.

Pero este pregonero no sabía que decir ni como hacerlo. Me pregunta un hermano de la Junta de Gobierno ¿Tú no has hecho una vez el camino?. Claro que si, le contesto. Pues cuenta el camino, ¡Cuenta tu camino!. ¡Claro, contar mi camino, claro!.

*Pues que la Virgen del Rocío me ilumine  
y que de Ella hable mi corazón,  
que acepto ser pregonero  
de la Hermandad de Los Palacios  
en su vigésimo pregón.*

Siempre fui "el convidado de piedra" en el tema del Rocío, mis labios permanecían cerrados, cuando a mi alrededor los demás hablaban: el camino, las carretas, la Raya Real, el Quema, el puente de L'Ajolí, la mañana del Lunes, que si al Rocío se va a esto o a lo otro. Y muchísimas cosas más ante las que debía permanecer callado.

No podía opinar, no conocía el Rocío, no había vivido el camino, yo no había vivido el Rocío. Desde pequeño mi madre me enseñó a rezar el Ave María, y me enseñó a amar a la Virgen: ¡Pídeselo a la Virgen, cuéntaselo a la Virgen!. ¡Mira que la Virgen te ve!.

Y fui creciendo, y creciendo conmigo creció dentro de mi el amor a la Virgen María, pero yo seguía siendo ajeno al Rocío. Y siendo así, nace mi primera hija, le ponemos de nombre Rocío, María del Rocío, gota de la mañana, frescura del amanecer. Mire usted por donde buscando un nombre para lo que en ese momento más se quiere, que es la prolongación de tu propio vida, tu hija, no encontramos otro nombre más hermoso y que más nos llene que ROCIO, María del ROCIO.

Y este pregonero desconociendo todavía el Rocío, pisa por primera vez en 1.970 tierras palaciegas, inmensa llanura de marismas, de tierras vírgenes, sedientas del sudor de hombres inmigrados de otros rincones de nuestro pueblo andaluz; y ante esa indelimitable panorámica y un "mucho por hacer", nace en mi interior el deseo de venirme a trabajar y a vivir aquí. Es en 1.971 cuando tengo la inmensa alegría de estrenar escuela, casa y amigos en ese pequeño, pero acogedor pueblecito blanco de Maribáñez.

Y es aquí en este rincón de las Marismas, tierras palaciegas, cuna de Romero Murube, de Ramos de Lora, de Páez Hurtado y de tantos hijos ilustres: poetas, cantaores, guitarristas, músicos pintores... y sobre todo de Rocieros, auténticos Rocieros que profesan un profundo amor y devoción a la Reina de las Marismas, a la Virgen del Rocío. Es aquí al calor del solano marismeño donde nuestros amigos "Malandrán y Begines" me invitan a hacerme hermano de la Hermandad del Rocío.

Así soy inscrito en el libro de la Hermandad con el número 569 en el año 1.976. Ya soy hermano de la Hermandad del Rocío de Los Palacios, ya tengo mi medalla, ya soy rociero.

Son los primeros años de la Hermandad, asistir a algunos actos religiosos, alguna cena de convivencia, mis escapadas a Colina. Pero en todo momento como mero espectador.

Muchos son los llamados y pocos los elegidos. Hasta ahora uno sólo aparece como llamado, en ningún momento como elegido. Porque yo creo firmemente que uno no participa del Rocío porque quiere, sino porque es llamado por Ella, por la Reina del Cielo, por la Aurora de la mañana. Ella es la que te dice: ¡Ven, te estoy esperando!

Y muchos acompañaban a la Hermandad hasta Coria. También éramos muchos los que salíamos corriendo después de terminar el trabajo, para llegar a tiempo de ver cruzar nuestra Hermandad por el gran río. Yo siempre llegaba tarde, el Simpecado ya había cruzado. Pero tenía suerte, al pasar el río, aún podía respirar todo el aroma que nuestro Simpecado había dejado sobre las aguas. Y podía ver como al río le entraba prisa por salir corriendo y llegar a Sanlúcar gritando:

*¡La Hermandad de Los Palacios  
ya me ha cruzado,  
va camino de la Ermita,  
y va tan cargada de Amor,  
que hasta el olor y el color  
de mis aguas me ha cambiado.!*

Y salir de la barca, corriendo al parque, allí encontrábamos más o menos ordenados los remolques. Los amigos de Coria, los amigos de siempre, porque la verdad es que Los Palacios se prolongaba de tal manera, que todos

nos volvíamos a encontrar allí. Copas, tapitas, cante y baile por sevillanas. En medio preside nuestro Simpecado, para el que siempre hay una oración.

Y después de comer y beber con el rito que obliga a estar con todos, pasar y despedir a cada uno de los remolques, deseándoles un feliz camino. Esperar ese cohete que anuncia la partida, y en perfecto orden todos detrás del Simpecado, vuelvan al camino.

Y uno se vuelve a casa con cierta nostalgia, y de lo más profundo del alma brota: ¡Algún día haré el camino!

Y ese día se alarga en la distancia del tiempo. Hay otra vivencia antes de hacer el camino, una tarde en Palacio. Después de mil peripecias y dificultades soy capaz, con el favor de la Virgen, de llegar hasta Palacios. He llegado con el coche por lo que me dijeron era la Raya Chica.

Una extensa explanada se abre ante mis ojos. La sinfonía de colores que el sol forma jugando con las palmeras está tocando a su fin. Todos los remolques circunferenciados abrochándose con el carro del Simpecado. Una inmensa quietud invade el lugar. Se respira el cansancio pero se palpa la paz. Delante de cada remolque la mesa, en ella comparten pan, familia y amigos, en el centro la candela, las velas encendidas del Simpecado empiezan a chisporrotear. Todo un invite a permanecer allí. El cohete anuncia que va a comenzar el Rosario.

Todos los hermanos dejan sus remolques y se apiñan delante del Simpecado. ¡Madre mía que forma de rezar. Primer misterio: ¡La encarnación del Hijo de Dios!. Y una lista de peticiones, salidas espontáneamente de los labios de aquellos a quienes se los dicta el corazón. Y una oración por sevillanas antes de continuar con las Ave María... y así va transcurriendo cada misterio del Rosario.

Después de una larga lista de requiebros a la Virgen Santísima, es una extensa letanía rociera que sube hacia las estrellas en la noche de Palacio. Ha terminado el Rosario.

Para mí es hora de volver a casa, ellos se quedan a la luz y al calor de la candela, cantándole coplas al Rocío, al Pastorcito Divino, a la Blanca Paloma. Cafelito, unos tragos de aguardiente y a esperar al alba.

Y yo solo, en mi coche, me atrevo a volver por las arenas, hablando con la Virgen y con el corazón lleno de nostalgia, se me va repitiendo la sevillana de los misterios del Rosario delicada letra de Lola Crespo:

“En el vientre de mi madre  
ya sentía escalofrío  
cuando estaban preparando  
las carretas “pa” el Rocío.

Tú serás madre del peregrino  
por llevarlo en tus entrañas  
siete días de camino”.



*"Y de lo más profundo del alma brota: ¡Algún día haré el camino!"*

## PASA EL TIEMPO

Fue hace doce años, Cristóbal Romero "Cañizo" ha tirado el primer cohete anunciando la Misa de Romeros. Fui a despedir a los romeros como otros años. Termina la Misa y se prepara la comitiva para salir, la estampa es de una belleza indescriptible. Los mejores trajes y vestidos romeros. El colorido, la algarabía y el nerviosismo por echarse a andar contagia a todos los presentes, se repiten los vivas a la Blanca Paloma, a la Reina de las Marismas. El carro del Simpecado resplandeciente, floreado con toda delicadeza, te obliga a fijar los ojos en él. La Virgen desde el Simpecado te invita a ir con Ella.

Y dentro de mí surge un deseo, un "quiero hacer el camino" que me va golpeando la cabeza, que me va acelerando el corazón. Vuelvo a casa, preparo la mochila, algo de ropa, una pequeña tienda que no tiene suelo, una manta, el rosario y mi medalla.

Después, al salir de mi trabajo, me voy corriendo con los amigos, como otras veces para Coria. Pero esta vez no volveré, me voy con la Hermandad, me voy de peregrino. Así, estando en Coria y antes de que sonara el primer cohete anunciando la salida, me acerco a Manolo, el Hermano Mayor de la Hermandad y le digo: "Voy a hacer el camino con la Hermandad, voy de peregrino". Me contesta que los peregrinos suelen ir acompañando al carro del Simpecado. ¡Que privilegio, al lado del Simpecado!

Todo preparado para salir, el cohete ya lo ha anunciado, estoy contento como un niño que estrena zapatos nuevos, nervioso como el día de mi primera comunión. Cojo una vara y me pongo al lado del Simpecado, ahora son otros los que dicen adiós, ahora es a mí a quién desean un feliz peregrinar. Ahora ya estoy haciendo el camino con mi Hermandad.

Al salir de Coria la primera señal, ya en carretera, he cogido mi rosario para rezar cuando se me acerca una mujer, sus cabellos comenzando a platear, y con toda sencillez me dice: "¿Puedo ir detrás del Carro?" Que tengo promesa. Al verla, me sacude un escalofrío. Ella lleva en una mano un ramo de flores, en la otra su flor más preciada, flor marchita, tallo quebrado, su hijo del alma. No más de veinticinco años, en su rostro refleja la mordida despiadada de la maldita droga. Asiéndole fuertemente de la mano, tira de él para que con ella su promesa comparta. Y al paso largo de las mulas va acompasando su oración: "Madre mía que se cure, Virgencita del Rocío cúramelo". Yo que intentaba rezar el Rosario, no soy capaz de terminar un Ave María, solo me sale de dentro las mismas palabras que a esa madre: "Madre mía que se cure, cúralo Madre mía del alma". Y cuando llegamos a la Puebla, me entrega el ramo de flores y me dice: "Toma hijo mío, ponlo en el carro y llévaselo a Ella que yo ya he cumplido mi promesa". Se te hace un nudo en la garganta, para explicar esa fe no encuentras palabras.

Y entramos en La Puebla. Es la locura, es el delirio. Es un continuo acercarse al Simpecado.

Dejar flores, velas, que el niño toque, mostrarle al enfermo, piropos, peticiones, vivas a la Hermandad de Los Palacios, vivas a la Virgen del Rocío. Es una manifestación de fe todo el paso por La Puebla.

Y dentro de mi arranca:

*¿Qué tiene la Hermandad de Los Palacios  
cuando pasa por La Puebla?*

*Que todas las puertas y ventanas se abren,  
ninguna se le cierra.*

*¿Qué tiene la Hermandad de Los Palacios  
cuando pasa por La Puebla?*

*Que todos se echan a la calle  
y cada uno hace su ofrenda.*

*¿Qué tiene la Hermandad de Los Palacios  
cuando pasa por La Puebla?*

*Que niños, mayores, viejos y viejas,  
le tiran sus besos de flores,  
para que los llevemos a Ella.*

*¿Qué tiene la Hermandad de Los Palacios  
cuando pasa por La Puebla?*

*Que hasta la piel se me cambia al ver  
con qué fe al Simpecado se reza.*

*¿Qué tiene la Hermandad de Los Palacios, ¡Madre!  
cuando pasa por La Puebla?*

Vamos hacia Colina, aunque llevamos el paso largo de las mulas, el camino se hace suave y placentero. Somos cuatro los peregrinos que vamos acompañando al carro del Simpecado: Jesús el de la Calva, Guillermo Repiso, el Padre Alamillo y yo.

Tardo en rezar un Ave María el mismo tiempo que echa Jesús en pasar cinco veces la mano por el cañón de la rueda del carro, del que nunca se aparta. Repiso con su pañuelo al cuello y su vara. El Padre Alamillo con las gafas oscuras, va pasando una a una del rosario las cuentas. Mas adelantado Curro susurrando a sus mulas.

Todos en perfecto compás al son de las campanillas de Simpecado que mezclados con las notas de los cascabeles y esquilas del mulo y mulas, hace que el camino vaya acompañándose de sencilla y dulce música celestial, hasta llegar a la dehesa abaja, Colina.

Todavía el sol, penetra entre los pinos. Lo primero el Simpecado, desenganchar las mulas y el mulo, en perfecto orden se colocan los remolques, los charrés están por detrás.

Monto mi tienda por detrás del remolque de la Hermandad, junto a otras, cuando está montada y la abro mi sorpresa es mayúscula, todo el suelo es un colchón de botones amarillos con pétalos blancos, Manolito Nieto estaba al lado, lo llamo y le digo: "Mira donde voy a dormir esta noche". No dijo palabra, sus ojos hablaron por él, se le pusieron como platos.

Termina el primer día de camino, cargado de sensaciones nuevas, de bellas imágenes, de auténticas muestras de fe a la Santísima Virgen. Y todo aquello tiene un nombre: ROCIO.

Y después del Rosario a seguir cantándole a la Virgen a la luz de la candela. Y cuando la noche nos va cubriendo con su manto agujereado de estrellas, el cansancio nos invita al sueño, y el sueño es de cada uno y solo cada uno sabe lo que en su sueño sueña. Pero en el camino la Virgen está contigo y Ella tu sueño vela.

Cojo mi manta y sobre el suelo en la tienda a esperar que amanezca.

Y como si en sueños Ella te hablara, te va recordando: ¡Cuántas veces de niño me rezastes el Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A Tí celestial Princesa Virgen Sagrada María, yo te ofrezco en este día: alma, vida y corazón, mírame con compasión, no me dejes Madre mía por tu pura concepción.

Y ese ¡no me dejes Madre mía! a Ella no se le olvidó, no se le ha olvidado, ni se le olvidará jamás aquello que le pedías de niño. El sueño me rinde y entresueño:

*Yo voy haciendo el camino,  
no llevo remolque, charré ni jaca.  
En mi mochila la tienda y una manta.  
en una mano el rosario,  
en la otra una vara,  
que para ir al Rocío,  
este equipaje me basta.  
Gracias hermano por tu pan,  
hermano gracias por tu agua,  
que la Virgen del Rocío te lo pague,  
que yo voy de peregrino  
y de comer y beber no llevo nada.*

Cuando el tamborilero, Manuel Barragán, de Aznalcázar, toca al alba, ya tiene Curro casi vestidas las mulas. Se acerca el Quino, Joaquín Martín León, ( hoy Alcalde de Carreta en el cielo desde hace dos años) y le dice: "Curro no hay quién te coja la B".

Curro duerme, pero duerme velando, debajo del carro como guardián del máspreciado tesoro. El tufillo a café que va extendiéndose por entre los

pinos tiene más poder de convicción que el tamborilero o los cohetes de Cristóbal Romero "Cañizo". Una mijilla de agua en la cara, un café, una "tostá" con aceite y ajo y de nuevo al camino.

Apenas salir de Colina nos encontramos con la cuesta de los Gatos, pendiente peligrosa para el carro. Se sueltan las mulas, se deja solo el macho vara. El camino se ha dejado libre y como si de en volandas se tratara, todos rodeamos al carro para que apenas en el camino sus ruedas toquen. Curro con las dos manos agarra el mulo por la jáquima, con cariño, pero con fuerza, lo frena y así suavemente el carro va deslizándose cuesta abajo, mientras un abanico de gladiolos abaniquean al Simpecado. Bonita estampa rociera que ya no se repetirá. Ya no se pasa por la cuesta de los Gatos.

Seguimos por los pinares de Aznalcázar, y entre Ave Marías de cuentas desgranadas, de vez en cuando me acerco a Curro y le pregunto por cosas del camino. Y Curro me contesta, unas veces con palabras y otras veces con lágrimas, porque Curro, como muchos rocieros, tiene eso cuando habla del Rocío, unas veces te hablan llorando y otras hablando te llora. Y alterna nuestra conversación con sus mulas: "Mira palaaante Nena y no me mire a mi má". "Ca una un peazo". "Ca una lo suyo".

Y así los tres en fila: El Chico, la Rocío y la Nena de refresco el Perejil, estas son las caballerizas que Curro maneja. Y éstas como sabiéndose portadoras de la carga tan preciada que llevan, lo hacen con tal dulzura que apenas si la cimbrean. El que pone de ejemplo a los carreteros como deslenguaos y mal hablao ese no ha escuchado nunca hablar a Curro Troncoso, auténtico carretero rociero.

Se acerca el Alcalde de Carretas: ¡"Curro páralo ahí"! El sol cae a plomada, vienen gente corriendo hacia el Simpecado, todos se van acercando desde los remolques, desde los charrés, relinchan los caballos, los caballistas su sombrero se han quitado. En un momento todos junto al Simpecado. ¡¡Es la hora del Angelus!!.

A imitación de Nazaret, el Arcángel Gabriel parece posarse sobre el Simpecado. Es el momento sublime, es la razón de ser, de existir, es la esencia de la existencia del Rocío. Porque hubo un ¡¡SI!! de María. Porque Ella dijo: « He aquí la esclava del Señor que se cumpla en mi su palabra». Cuando Gabriel embajador le anunció que había hallado gracia a los ojos de Dios, y que había sido elegida para ser la Madre de su Hijo Dios.

Ella aceptó, y aceptando esa responsabilidad, aceptó todo: la alegría de Belén, la pena del Calvario. Aceptó ser Madre y Corredentora con su Hijo sufriendo al pie de la cruz. Y cuando en ese momento Jesús le dice. "Madre he ahí a tu hijo: hijo he ahí a tu Madre" es en ese momento de dolor cuando también recibe el bálsamo del consuelo al ver a tantos y tantos hijos nuevos llevándole amor a la Ermita del Rocío.

Porque al decir: "He aquí la esclava del Señor, que se haga en mi según su palabra" Ella sabía que además de llamarse María de Nazaret, Mirian de

Judá, se llamaría también Virgen del Rocío. ¡Es el misterio del Angelus! “Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo”, “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”.

¡Es Jesús de Nazaret, el Hijo de María!. ¡Es el Pastorcito Divino el de la Virgen del Rocío!. Es el Misterio del Angelus el que nos da la razón de vida.

*Date prisa rociero  
deja remolque y charré,  
vente corriendo al carro  
que quiere hablarnos Gabriel.  
¡Dios te salve! dijo el Angel,  
María humilde contestó:  
Que se haga en mi su voluntad,  
Yo soy la esclava del Señor.  
¡Dios te salve María!  
son palabras de salutación,  
la repetimos cada momento del día,  
camino del Rocío, con alma y corazón.  
¿Que el Angelus y el Rocío son misterios?  
Para los hombres misterios son.  
Para la Virgen son dos obras  
de su infinito Amor.*

¡Que sabia voz popular! esa que dijo: “El campo quedó en silencio, la gente quietas estaban porque se rezaba el Angelus a eso de Media mañana”. Ha sido el misterio del Angelus camino del Rocío. Y es el despertar de un sueño, el hechizo se rompe, suenan las sevillanas rocieras y continuamos andando. Unos tragos de vino para refrescar la garganta.

Y llegamos al río Guadiamar, es el vado del Quema. ¡El Quema! Una Salve rezada con el Simpecado metido en el río, el agua nos cubre las rodillas. Se convierte el Quema en improvisado Jordán. Todos los caballistas como testigos, rodeando al neófito rociero. El Hermano Mayor con la concha, llamada del peregrino, en su mano, va derramando el agua sobre la cabeza de cada uno de los que por primera vez hacemos el camino: “Yo te bautizo en el nombre de la Virgen del Rocío”. Somos nacidos al Rocío, somos rellamados al amor de la Virgen María bajo la advocación de Virgen del Rocío.

Y como estampa y recuerdo, y para que pudiera ser contado ahora, a los doce años, una pequeña nacida pocos meses antes, es también bautizada rociera.

Amparo Rocío Ramos Caballero, su padrino Antonio se la deja en las manos al Hermano Mayor, después de haber derramado el agua sobre su



*"Se convierte el Quema en improvisado Jordán..."*

cabeza, como si de una patena se tratara elevándola al cielo exclama: "¡Dios te Salve Virgen del Rocío! Bendice a esta pequeña hija Tuya y protégela en el caminar de su vida. Amén, que así sea".

Villamanrique espera a las puertas de su iglesia. Y como obligado saludo hay que subir las escalinatas. A la voz de todos a una, nuestro Simpecado se planta en el mismísimo pórtico de la iglesia. Saludamos al Simpecado Manriqueño. Protocolo cumplido. Seguimos nuestro camino para llegar a gato, donde hacemos un almuerzo merecido.

Para mí todo es nuevo, estamos a las puertas de la Raya Real. La curiosidad me invade por saber como será. Está comenzando la tarde, todos preparados para entrar en la Raya Real. Arenas y pinares. Esa fuente inspiradora de tantas sevillanas rocieras, de tantos y tantos poemas, es eso, pinos y arena, donde una huella borra a otra huella, donde al pasar nada se graba, nada se queda. Porque la importancia de la Raya, el encanto, el mito, no está en ella, sino a donde te acerca, a donde te lleva.

En perfecto orden abre la comitiva Manué, sobrino de Curro, quién en forma de reata parece que fuera tirando de toda la Hermandad, al Simpecado le han aumentado los peregrinos, el Alcalde de Carretas no se aparta de su lado y detrás una larga cola de carros y caballos. El caminar se hace monótono y cansino pero aprovechamos para pasar las cuentas del Rosario. Y van apareciendo grupos de pinos apretujados uno contra otro para asomarse al camino; los eucaliptos, viejos, fuertes y grandes como guardias forman una barrera para que ningún pino se salga de su sitio. Y otros pinos que están más adentro se estiran, se alargan, se empinan, asoman sus copas, quieren ver lo que pasa en el camino, quieren ver al Simpecado, quieren ver a la Hermandad de Los Palacios que está pasando por la Raya.

Atrás dejamos polvo, arena y pinos, y como si del desierto se tratara, de repente nos encontramos un oasis lleno de palmeras que al ver llegar a la Hermandad de Los Palacios, sus palmas batieran.

Estamos en Palacio, si hay hermandad rociera con orden y disciplina, Los Palacios es la primera, y es precisamente aquí en Palacio donde mejor se demuestra. Todos a la voz del Alcalde de Carretas. Ha sido el tiempo suficiente para instalarnos, asearnos un poco y cambiar el atuendo.

Las mujeres amnegadas rocieras como siempre convertidas en hacendosas amas de remolque. El arte está en tener todo preparado para los demás en el menor tiempo y espacio posible. A imitación de María todo es entrega y amor a los suyos. Al igual que es ama de casa, en el camino se convierte en ama y alma del remolque. Pero ha sonado el cohete, "Cañizo" es puntual.

El campo se convierte en templo bajo la bóveda azul del cielo. El carro transformado en plateado retablo donde preside el Simpecado de la Virgen del Rocío. Delante una mesa con mantel blanco convertido en ara para el sacrificio de la Eucaristía. La mayoría de los hermanos y hermanas se acercan al improvisado templo, rodeamos el verde atrio y mientras el celebran-

te se reviste de blanca alba, rompe el silencio la voz cálida de Luis Miguel Murube, con esta lángida sevillana:

Se va muriendo la tarde con el canto de la alondra,  
Y esa Raya interminable se va convirtiendo en sombra.  
Ya dentro de las carretas las velas se han "encendido"  
para alumbrar al Simpecado de la Virgen del Rocío.

Y con un gran acto de fe y arrepentimiento de nuestras culpas, aceptamos que el perdón se extienda sobre nosotros y convertimos en ofrenda el cansancio del camino y llamamos al Pastorcito Divino Santo, Santo, Santo. Somos testigos de la conversión del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de cristo. Y como hermanos rocieros, después de llamar a Dios "Padre Nuestro" nos fundimos en el abrazo de la paz. Y compartimos el mismo alimento, hasta llegar al final para que cada uno vaya a su quehacer en Paz.

Y es así como se respira toda la paz, se repite el encanto, el embrujo, el misterios, la grandeza, que siempre tiene la noche de Palacio. La cena, el rosario, la candela y siempre desde el Simpecado presidiendo Ella, nuestra Madre del Rocío, que nunca se queda sola, siempre tiene a alguien que la vela.

Hemos amanecido con una pequeña bruma. "Manué" el tamborilero abre paso en el camino. Ahora comienza la última jornada, apenas unos pasos y hemos dejado atrás perdidas por la niebla las palmeras. Poco a poco tímidamente el sol va rompiendo entre los Pinos. ¡Ahí está el Ajolí! Veo como muchos se adelantan, se van al puente y echados sobre la barandilla esperan que el Simpecado llega. Quedamos parados en el puente, solemne Salve rezada. Cante por sevillanas, sevillanas y más sevillanas.

*Ajolí no distraigas mi atención  
no me robes sentimientos,  
que tú no eres la meta  
eres puente, eres paso  
para llegar hasta Ella.  
Ya voy ordenando las piezas  
me va saliendo el mosaico:  
Coria, La Puebla, Colina, El Quema,  
Villamanrique, la Raya, Palacio,  
Puente del L' Ajolí no me retengas  
no quiero llegar con retraso,  
tengo prisa por estar en la Ermita  
ver la más preciadas de las piezas  
y así terminar el cuadro,  
que no quiero ser más tiempo, del Rocío,  
el convidado de piedra.*

Y como si de Rodrigo de Triana se tratara, Curro grita "¡Ahí está la aldea, ya se ve la espadaña de la Ermita!" y miro hacia delante, a lo lejos y la diviso. Siento que me invade una rara tristeza, que corto se me ha hecho el camino, a que poco me ha sabido tanta grandeza.

Hemos llegado a la casa, son muchas las personas que aguardan la llegada, repica la campana, no paran los cohetes, con todo cuidado y mimo es colocado el carro del Simpecado en la Capilla. En la casa no se cabe, saludos, abrazos. Los remolques colocados en el patio, poco a poco todo va cobrando cierto orden dentro del desorden organizado. El patio va tomando un aire que recuerda a las antiguas casas de corrales cada uno en su habitación, servicios y cocina compartidos.

Se va organizando: las mesas y sillas, los utensilios de cocina, cada cosa en su sitio, se repasa la despensa, la lista es larga está completa: el arroz, los garbanzos, el chorizo, el hueso de jamón "pal cardito", el queso y el salchichón, un buen vino, las cervezas y los refrescos. Y en el ropero estrecho e improvisado: las faldas, blusas, pañuelos, pantalones, chaquetillas, zahajones y sombrero. No falta de nada, que para eso con tiempo lo preparamos y entre todo hicimos una lista para que nada se olvidara. Y mientras en los remolques todo se organiza y se prepara, la gente entra y sale, canta y baila, va y viene, come y bebe. Se respira ambiente festivo, ha terminado el camino de ida, hemos llegado a la aldea.

Dentro de la casa, me paro un momento delante de la puerta que está a la derecha, comunicando con la Capilla, ¿he dicho puerta?, no, cancela, encaje de hierros, y desde ella se retrata el carro del Simpecado, y forman un conjunto de forja verde y orfebrería blanca que ya se atreviera a firmar el mejor de los artistas. Se descubre el Simpecado adornado con claveles blancos, han vuelto a ser las delicadas manos de Enriqueta las que han tejido al estilo de Penélope esa malla de flores.

Son las mismas manos que durante todo el camino adornaron con mimo y delicadeza, unas veces gladiolos rojos y otras veces lirios morados del campo.

Gracias, Enriqueta por llevar todo el camino tu corazón en las manos. Es el día de la presentación, todo está preparado, campanas, cohetes, todo con las mejores galas:

*¡Vamos hermanos, vamos ya!  
Es la hora de la presentación,  
y la Señora esperando está,  
que nadie olvide su ofrenda,  
repasemos todos la lista,  
que nada se quede atrás.  
Y el rociero coge su lista  
y quiere repasar.*

*A ver: sal, pimienta, azafrán...  
¡No, esa lista no, la otra!  
La de la presentación,  
la que hacemos todos con el corazón.  
Aquí está: he sido tolerante,  
comprensivo, ya no tengo envidia,  
soy amable, olvidé mis rencillas,  
al vecino ya no le guardo rencor.  
Estoy aprendiendo a sonreír.  
Soy solidario, responsable,  
ahora dialogo y se escuchar.  
En casa no me impongo,  
intento razonar.  
Tengo tiempo para el viejo de la esquina  
que tan solo está.  
Algún ratillo echo con los enfermos.  
Me entrego en mi trabajo con más afán,  
defiendo la justicia y la verdad.  
He aprendido a tender mi mano  
y a compartir mi pan.  
Todas estas cosillas, Virgen del Rocío  
vengo a ofrecerte, y algunas más:  
En las cosas de Tu Hijo  
ya no importa "el que dirán",  
participo de la misa  
me acerco a comulga  
he aprendido a pedir perdón,  
y también a perdonar.  
Intento ser humilde  
y dejar mi soberbia atrás.  
Que desde que me enteré  
que para ser buen rociero,  
primero hay que ser cristiano  
no paro de cavilar,  
lo intento y lucho por ello,  
por ser rociero de verdad.  
Porque ahora tengo que ponerme  
delante de Tí, Virgen del Rocío  
y a Tí, no te puedo engañar.*

Y yo que vengo de peregrino todo esto me coge de nuevo, no traigo lista que presentar, me pongo delante de Ella y le repito la copla:

Tú que me sabes comprender,  
Tú que me sabes perdonar,  
guía mi barco perdido  
por los mares de la fe.

Y por fin llega el día esperado, y la noche se va transformando en mágica "madrugá". Estoy delante de la Ermita, y como si de un puerto se tratara, la Virgen en su barca está. A penas el reloj marca las tres. ¡Han soltado amarras!, comienza a navegar, corazones humanos forman un inmenso mar, y en oleajes de amor la Virgen en su barca viene y va. No sale del puerto, desde afuera, arrecia de amor el temporal, vaivenes a un lado y a otro, ¡Se hunde!, ¡Emerge!. Hacia delante, hacia atrás... ¡Por fin cruza la barra de su portal!

Y ahora navegando en amplio mar, como si hubiera perdido el timón, se vuelca a derecha, a izquierda, ¿qué digo?, perdón, a babor, a estribor. Hunde la popa, eleva la proa de su infinito amor. Y nosotros como náufragos, levantamos los brazos buscándola a Ella como tabla de salvación.

Y ahora se me acerca, y más deprisa se me va, y sigue navegando, navegando y navegando, tiene toda la noche y el día para llegar al puerto de cada hermandad.

Pero mientras navega, la estela y la espuma que deja va llegando a la orilla de nuestros corazones, y los va empapando de Amor y de Paz.

Y cuando amanezca habrá terminado mi primer camino, mis vivencias del Rocío. Al despuntar el sol, yo deberé estar en casa, volver al trabajo. Sólo yo conoceré lo que llevo dentro, lo que durante cuatro días he estado recibiendo. Podré disfrutar de lo que la Virgen del Rocío me ha hecho sentir en el camino.

Y no puedo por menos evitar que afloren a mi mente recuerdos de mi juventud cuando aún con la mirada tranquila y serena, la miraba y me paraba para hablar con Ella. Y así me golpean algunos de mis recuerdos:

Bajo tu manto sagrado  
mi madre aquí me dejó.  
Señora, ya eres mi Madre,  
no me abandone tu Amor.

Hoy soy tu hijo,  
hoy yo te adoro,  
hoy te prometo  
perenne fe.

Pero mañana,  
dentro de un año,  
dentro de veinte,  
¡Ay! ¿Te querré?

Estrella salvadora,  
es Madre tu semblante.  
Mísero navegante,  
naufregaré sin Tí.

Cuando la mar del mundo  
con zozobranante quilla  
surcare mi barquilla  
acuérdate de mí.

Aunque avance rugiendo la tormenta  
y en mi mástil ya gima el huracán,  
feliz, en tu recuerdo soberano  
desafiaré a las olas de la mar.

Me arrollarán quizás entre su espuma  
más negar que me amaste y que te amé,  
negar que fui tu hijo y que en tus brazos  
se pasó como un sueño mi niñez  
eso nunca lo haré, Madre querida,  
eso nunca, nunca, lo haré.

Y disculpadme, si abusando de vuestra bondad y haciendo uso del privilegio que pudiera dar el ocupar esta tribuna os retengo unos segundos más.

No me he atrevido a dedicar este humilde pregón, hasta saber si obtendría el beneplácito vuestro. Ahora sólo quiero hacer una petición, un ruego, quiero reclamar el título de rociera para la madre que me dio a mí el ser. Estoy convencido de que mi madre ha intervenido para que yo haya sido premiado con ser pregonero del Rocío de mi Hermandad de Los Palacios. Aunque ella nunca estuvo en el Rocío.

Hace casi tres años, días antes de su muerte (tenía 93 años y una mente muy lúcida), ya nuestro querido D. Luis le había asistido confortándola espiritualmente. Yo hablaba con ella y le preguntaba: "Madre, te llega la hora. ¿Estás tranquila? ¿tienes miedo a la muerte?". Ella me susurraba: "No tengo miedo Manolo, Dios debía de llamarme ya".

Yo insistía (siempre me gustaba ser pesado con mi madre, a ella le encantaba), ¿Pero estás tranquila, madre, estás preparada?, y ella, casi un

poquito enfadada por mi insolencia cariñosa, me dice alzando su hilo de voz: ¡Manolo, no voy a estar preparada, no voy a estar tranquila si durante toda mi vida no me he dormido ni una sola noche sin rezar a la Virgen tres Ave María!. ¡Dios mío qué pasaporte para el cielo!. Estaba firmado por la Santísima Virgen. ¡Qué fe y que amor a María!.

Su voluntad era que la incineráramos y así lo hicimos. Cuando recogí sus cenizas, mi hermano y yo decidimos que el mejor homenaje que podíamos hacer a nuestra madre era llevarla a ese lugar al que nunca fue, y que es donde más Ave María se reza de encima la tierra, El Rocío.

Esparcimos sus cenizas en las arenas de la Ermita, haciéndola rociera para siempre.

Por eso yo quiero reclamar hoy el título de rociera para ella, y no sólo para ella, sino para todos aquellos que sin saberlo también lo son.

Porque ser rociero consiste en ser cristiano y amar profundamente a la Virgen María.

Y ahora permitidme que invite a nuestro Hermano Mayor a que sea él quién salude a Nuestra Madre del Rocío. He dicho.

A. M. D. G. y B. V. M.

*En Los Palacios y Villafranca, 21 de Abril de 1.996.*



PASTORA

Y MADRE

ROCÍO

LA FERVOROSA HERMANDAD DE  
**NTRA. SRA. DEL ROCÍO**  
DE LOS PALACIOS Y VILAFRANCA

establecida canónicamente en la Iglesia Parroquial del Sagrado Corazón  
de Jesús, consagra a su amantísima titular

**SOLEMNE TRIDUO PREPARATORIO**

Durante los días 18, 19 y 20 de Abril de 1996, a las 8,30 de la noche  
con el siguiente orden:

Rezo del SANTO ROSARIO, EJERCICIO DEL TRIDUO Y SANTA MISA,  
ocupando la Sagrada Cátedra

**RVDO. SR. D. EMILIO PAVÓN RUIZ**

(PÁRROCO DE SANTIAGO APÓSTOL DE CÓRDOBA, HIJO DE LOS PALACIOS Y VIEJA)

El día 21 de Abril, a las 11,30 de la mañana

**SOLEMNE FUNCIÓN PRINCIPAL DE INSTITUTO**

Preside

**RVDO. SR. D. LUIS MERELLO GOVANTES**

(ARCIPRESTE Y PÁRROCO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS)

al Ofertorio de la Misa harán todos los Hermanos pública protestación  
de Fé Católica, con la Comunión General.

La capilla musical estará a cargo de coros rocieros

**XX PREGÓN ROCIERO**

El día 21 de Abril, a la 1 h. en la Parroquia del Sagrado  
Corazón de Jesús, PREGÓN ROCIERO, a cargo de

**D. MANUEL BALLESTA MAQUEDA**

(PROFESOR DE E.O.B. EN MARIBAÑEZ, HERMANO DE LA HERMANDAD)

Actuando como presentadora su hija

**Srta. ROCÍO BALLESTA MEICHSNER**

*Los Palacios y Villafranca, 1996*

V.F. 110

El Hermano Mayor **Francisco Moreno Moreno**

Por la Junta de Gobierno

El Secretario **Manuel Castillo Fernández**

Sevilla  
**CAJA SAN FERNANDO**  
Jerez